

1 Pueblo de Chile; yo he querido hablar esta tarde con la ciudadanía, en forma sencilla y franca. Estoy convencido, que nada es más saludable para la democracia, que la ~~relación~~ relación directa entre el Pueblo y sus gobernantes para compartir deberes y obligaciones.

2 Creo también, que la gran masa trabajadora, ha logrado ya una conciencia, que la permite valorarse y ubicarse en el lugar que le corresponde, como factor indispensable de la producción y por ende, de la economía nacional; y que, para lograr esta ubicación, no ~~requiere~~ requiere ya de intermediarios políticos, ni de demagogos ambiciosos, que sólo pretenden servirse electoralmente del Pueblo, aparentando servirlo.

3 Creo que los trabajadores de todo orden, comprenden ya el alcance de su fuerza política y saben que, al organizarse libremente en torno a los intereses del trabajo, lograrán el poder político y por medio de él, su progresiva liberación económica.

4 Comprendo que la falta de cultura de las grandes masas proletarias, les ha impedido lograr, anteriormente, las reivindicaciones legítimas a que tenían derecho, como factor principal de la producción. Por eso, mi primer empeño—una vez superadas las más importantes dificultades económicas—será llenar de escuelas el país. Niños y adultos, podrán instruirse y por medio de la cultura podrán defenderse y afianzar sus derechos, ordenándose, honradamente, dentro de sus deberes.

5 E stoy convencido que nuevos factores de conciencia popular, ~~imposibles ya de detener~~, están provocando nuevas fórmulas de ordenación política y social y que el Trabajo y sus factores económicos, serán los encauzadores determinantes de las nuevas asociaciones electorales de nuestra democracia.

6 A este Pueblo que siento, ^{lo siento en mi alma} intuyo y comprendo, he querido hablarle esta tarde, para hacerlo compartir la realidad nacional, ya que Pueblo, Estado y Gobierno, deben formar un todo armónico que trabaje patrióticamente, por el engrandecimiento de la Nación y la participación de todos y cada uno de sus habitantes, en los beneficios de la civilización moderna.

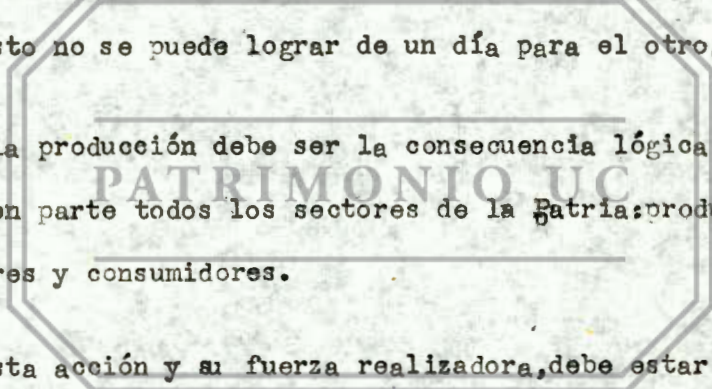
7 Sé que la situación económica, es la que ^{política es lo que más preocupa a la República, de ella derivan la situación social, anarquizada por sus injusticias y miserias.} ~~grava~~ grava con mayor fuerza, en la preocupación ciudadana, ya que de las posibilidades económicas, depende en gran parte, la tranquilidad del individuo y su familia, ^{pero ella no será resuelta mientras}

Continúe anarquizada la situación política y social.

8 El país sabe que he tenido que afrontar, ~~al asumir el gobierno~~ el impacto inflacionista ^{apresurado y violentamente por los bajos, deficiencias, emisiones y grandes} provocado entre otros factores, ~~por las emisiones y créditos mal dirigidos~~ hechos durante el anterior gobierno. Emisiones y créditos que sirvieron, preferentemente, los intereses de reducidos sectores ^{antes} que el interés general del país.

9 Este impacto inflacionista determinó inevitables aumentos en los sueldos y salarios de los trabajadores y el Gobierno debió afrontar la difícil tarea de financiar los reajustes de la administración del Estado.

10 El aumento del precio de las mercaderías, tiene su principal origen, en la mayor demanda de una mercadería escasa. Poca mercadería y mucha demanda, provoca, indefectiblemente, alza de precios. Por eso, los aumentos de sueldos y salarios han aumentado la inflación y las alzas de precios. El remedio no está en aumentar los sueldos y ~~salarios~~ sino en aumentar la producción de los bienes y mercaderías que el Pueblo necesita para su abastecimiento; y esto no se puede lograr de un día para el otro.



11 El incremento de la producción debe ser la consecuencia lógica de una acción planificada, nacional, en que tomen parte todos los sectores de la Patria: productores, industriales, comerciantes, trabajadores y consumidores.

El contenido de esta acción y su fuerza realizadora, debe estar cimentada en la actitud moral y espiritual de todos los chilenos, que en el afán común de salvar al país, supediten sus egosmos y personales intereses, al interés general de la Nación.

Desgraciadamente el país entero parece haber perdido su equilibrio moral, intensificando el drama colectivo. El robo desenfrenado disfrazado ~~de comercio~~ en el agio, el acaparamiento, las alzas abusivas de los precios, el afán de lucro desorbitado, la falta de producción premeditada y realizada con fines inconfesables, envuelven en una maraña difícil y angustiosa, la acción de mi gobierno.

El objetivo es claro y preciso: esta acción opositora sólo pretende desprestigiar mi gestión de gobernante; arrancar la fé que el Pueblo depositó en mí, al ungirme con la más alta mayoría. Hacerme aparecer como incapáz, a sabiendas que la democracia, con los vicios políticos que la dañan, defiende siempre los intereses de los menos, en perjuicio de los más.

El mal inflacionista yo no podía detenerlo en forma abrupta. No podía, de la noche a la mañana, deshacer lo hecho. Ya estaban en pleno proceso de actividad, todos los factores

inflacionistas. Los créditos entregados sin planificación ni ordenamiento y no podía retirar de la circulación las enormes emisiones ya hechas, sin peligro inminente de detener la limitada producción del país y agravar más aún, el drama ocasionado por la falta de mercaderías indispensables al ~~consumo popular~~ consumo popular.

Recibimos una economía fracasada, en movimiento, en acción, en marcha equivocada. Nuestra primera tarea ha sido trazar el nuevo cauce por donde debe seguir, para realizar en un futuro próximo, con seguridad y certeza, la aspiración de justicia que reclaman los trabajadores y la gran masa consumidora del país.

Yo he vivido con vosotros este drama provocado por la inflación y lo he vivido doblemente, porque la legislación actual, las modalidades políticas y la misma administración pública politizada, no permiten al Jefe del Estado, tomar medidas drásticas indispensables. Hasta ahora sólo se pueden adoptar resoluciones débiles que no me satisfacen porque no dan soluciones fundamentales. Me ha sido imposible realizar aquellas acciones que Uds esperaban seguramente de mí, cuando me honraron ungiéndome Presidente.

MI PRIMERA OBLIGACIÓN ERA CONSEGUIR EL FINANCIAMIENTO DEL PRESUPUESTO DEL AÑO 1953—QUE CON ABSOLUTA MALA FÉ—GOBIERNO Y PARLAMENTO ANTERIORES, DEJARON DESFI- CIADO.

Pretendieron así, hacer fracasar el movimiento popular que, repudiándolos a ellos, me eligió como su genuino representante.

En nuestra democracia, debemos acatar la ley. El Presidente está constreñido dentro de las leyes. Y, ¿quienes despacharon las leyes? ¡Los políticos a través de su representación parlamentaria en la Cámara y el Senado!

Yo recibí un país saturado de leyes. La mayoría de ellas inoperantes, contradictorias, mal estudiadas, sin financiamientos adecuados. Leyes proyectadas y despachadas con criterio demagógico y electorero, como han sido, entre otras, la mayoría de las leyes de reajustes y de previsión social exagerada, para las posibilidades económicas del país.

Yo he tenido que someterme a esas leyes. El pueblo tiene que saberlo y no es a mí a quien debe culpar, sino a aquellos que, en gobiernos anteriores, hicieron esas leyes que hoy constriñen mi acción de gobernante.

Si hubiéramos tenido mayoría parlamentaria, habríamos podido derogar la parte funesta de la legislación actual. Sin embargo, los vicios de nuestro sistema político se manifestaron en forma trágica, en la subdivisión suicida de las fuerzas ibaíistas, lo que provocó la abstención de un gran porcentaje del electorado que en mí depositó su confianza.

Pese a la falta de esta mayoría parlamentaria, el Gobierno ha logrado a costa de grandes sacrificios, financiar los presupuestos de estos dos años, llegando actualmente al reemplazo del funesto sistema de las emisiones, por el de impuestos directos. Puedo señalar entre éstos los impuestos del 3 y 6% ^{a los artículos} que no son de absoluta necesidad para las clases más modestas y el impuesto del ciento por cien^{to} a los bienes raíces, bienes de los cuales la gran mayoría proletaria, no es poseedora.

Sin estos impuestos que han provocado violentas críticas, el país estaría abocado a una situación caótica, porque se habrían paralizado la Administración Pública y todos los servicios del Estado.

Para encauzar nuestra economía, hemos creado los organismos necesarios a la planificación que ha de dar como resultado, el aumento de la producción, el ordenamiento de los gastos públicos y la seguridad de una previsión social, que salvaguarde efectivamente a las clases modestas de la patria.

Es así como en estos dos años, hemos creado el Banco del Estado, con el objeto de fiscalizar y encauzar hacia el interés nacional, el poder crediticio de antiguas instituciones, que hoy son Departamentos de este Banco.

El Instituto Nacional de Comercio que tiende a eliminar a aquellos importadores de artículos indispensables, que en calidad de intermediarios, aumentaban en forma exagerada los precios de las mercaderías.

La Corporación de Inversiones, cuyo importante objetivo es dirigir y planificar las inversiones de las Cajas de Previsión, con un criterio nacional, que logre la disminución de gastos innecesarios y el mejor aprovechamiento de sus capitales, con beneficio directo para sus imponentes.

El Servicio Nacional del Trabajo, que ha permitido hacer uso del potencial ~~de~~ humano de las fuerzas armadas en obras públicas de beneficio colectivo como son la construcción de puentes, caminos, puertos y otras.

La fusión de los Servicios Asistenciales de Salud Pública, en el Servicio Nacional de Salud. La fusión de la ex Corporación de Reconstrucción y Auxilio con la Caja de la Habitación Popular, hoy Corporación Nacional de la Vivienda; la Planificación Agraria y el Instituto de Seguros de Estado.

La Superintendencia de Educación, cuya función ha de modificar los sistemas arcaicos educacionales, para encauzarlos hacia las modalidades que satisfagan las necesidades y proyecciones de la vida moderna.

En el sistema previsional, se han logrado leyes que benefician directamente a los obreros de la agricultura y de la industria, como son la asignación familiar obrera, la indemnización por años de servicio, el salario vital campesino y ahora, los proyectos de aumentos a las asignaciones familiares, lo que redundará en un poderoso alivio económico para las familias proletarias que son las más numerosas.

La Anarquía política ha sido sin lugar a dudas, -la causante directa del fracaso económico y de la desorganización social que, dentro de los gremios y sindicatos, ha permitido, incluso, el entronizamiento de teorías y doctrinas foráneas, que atentan contra la ~~soberanía~~ soberanía del Estado y amenazan destruir los cimientos mismos de nuestra civilización.

Para detener esta anarquía demoleadora y encauzar las fuerzas políticas del país hacia una acción coordinada en el interés general de la nación, he resuelto promover la Reforma de la Constitución Política del Estado, a objeto de llenar los vacíos y modificar aquellas disposiciones que permiten los vicios políticos que dañan nuestra democracia.

Estas reformas involucran entre otras cosas, la participación de los gremios como fuerzas cooperadoras en la acción de los poderes ejecutivo y legislativo. Nuevas modalidades en la generación de las dos ramas del Congreso Nacional y en la formación y existencia de los partidos, a objeto de evitar la exagerada subdivisión de las corrientes de opinión.

Será necesario que estas reformas sean aprobadas por el Congreso Nacional y será el Pueblo, por lo tanto, a través de su representación parlamentaria, el que impulse la aprobación de estos proyectos. Su aprobación o rechazo indicará a la ciudadanía si el Parlamento actual lo representa en la medida de sus necesidades y aspiraciones o solamente sirve intereses subalternos de directivas políticas.

Ante la conciencia del Pueblo, el Congreso deberá medir muy bien sus atribuciones y comprender sus deberes. El Pueblo, en caso de no ser interpretado por el Congreso, debe definirse respecto a quien mejor lo representa: o es el Presidente de la República elegido en votación directa por la mayoría del electorado nacional, o son los diputados y senadores, que representan a sectores parciales de nuestras circunscripciones electorales.

O es el Presidente de la República, en torno al cual se congregaron las ^{más grandes} mayorías electorales del país, o son los parlamentarios que, en su ~~gran mayoría~~ mayor parte, resultan elegidos por insignificantes números de votos, en el sistema absurdo de multiplicaciones que permite la representación parlamentaria, muchas veces, a ciudadanos que no cuentan, ni mucho menos, con la ^{suficiente} confianza popular.

El país ha advertido la ~~grave~~ permanente batalla mantenida entre el Congreso y el Ejecutivo durante mi gobierno, por no contar con mayoría parlamentaria. El parlamento político, queriendo supeditar las atribuciones del Ejecutivo y el Ejecutivo al margen del juego de la politiquería, procurando imponer su autoridad para mantener el orden y la tranquilidad, factores indispensables para el progreso del trabajo y la producción.

La subdivisión política que hoy padece el país - y que ~~lamentablemente~~ afortunadamente no ~~trabaja~~ alcanza a la gran masa de nuestros trabajadores - habla claramente de las ambiciones, del caudillismo, del afán de preeminencias ~~políticas~~ y de la vanidad de muchos de nuestros políticos. Entre ellos, hemos advertido el juego de los intereses personales, de las componendas de grupos, cuando, dentro de las propias fuerzas que se congregaron para realizar la campaña presidencial, han defecionado, hacia el campo de la oposición, muchos de los que no quisieron seguir cooperando, para no aparecer comprometidos en el momento más difícil de nuestros conflictos económicos y sociales, eludiendo así, la trascendental responsabilidad que habían contraído con el Presidente y el Pueblo.

Cuando estas fuerzas me abandonaron, pude yo, hacer lo que otros Mandatarios hicieron antes; y buscar mayorías parlamentarias con sectores políticos ajenos a la revolución que movilizó al Pueblo en la jornada gloriosa del 4 de Setiembre de 1952. No he querido hacerlo ni lo haré, ya que eso sería dar participación en el gobierno, a fuerzas políticas que ya la ciudadanía - con toda razón repudió, decididamente - al elegirme a mí su representante.

Sería traicionarlos a Uds, que han demostrado una madurez cívica y una poderosa voluntad de Pueblo, para reconocer y liberarse de los vicios de una politiquería que fué arrasando al país, a la ruina moral y económica que hoy todos padecemos, y que estamos - gobierno

u Pueblo, en férrea unidad espiritual, dispuestos a superar.

La oposición, dueña de casi todos los medios de divulgación, como son la prensa y las radios, ha atacado en forma permanente y violenta la gestión de mi gobierno, sabiendo que ningún Presidente, cualquiera que hubiese sido su ideología política y su programa de acción, habría podido superar, mejor que nosotros, los gravísimos problemas con que nos encontramos al asumir ~~el~~ el poder.

Esta campaña odiosa, permanente y antipatriótica, que sirve el egoísmo de las oligarquías y el despecho de los repudiados por el pueblo, no ha logrado alterar, ni uno sólo de mis propósitos de bien público y tampoco disminuir la fuerza de mi voluntad, para vencer las dificultades del momento.

Sé que mi gobierno resolverá los problemas que hoy día nos afligen. Sé que el Pueblo mantendrá incólume su fé en los destinos de la Patria y respaldará mis acciones de Gobernante, porque siente que, en esta última etapa de mi vida, nada podría distraerme del cumplimiento de mi deber y nada podría apartarme del mayor anhelo de mi vida, cual es, dejar unido mi nombre a las justas reivindicaciones populares, a la eliminación del analfabetismo, a la seguridad social de las clases modestas, a las mejores condiciones del trabajo y a la liberación económica de Chile.

Obreros de la Patria; esperanzadas madres proletarias; profesionales y empleados; fuerzas laboriosas del país. Como Presidente y ciudadano, como amigo vuestro; con la seguridad que sólo da la experiencia de toda una vida al servicio del país, he procurado esta tarde, mostraros a grandes rasgos, la realidad nacional, y haceros ver los escollos, la incomprensión y las serias dificultades que me han impedido realizar con la prontitud que yo hubiese deseado, todas las justas aspiraciones vuestras que son también mis propias aspiraciones.

Y en esta tarde, también he querido ~~reiterar~~ ^{reiteraros} la fé que tengo en vosotros, porque de vosotros puede esperar mi acción de gobernante, la comprensión y cooperación que nunca podría esperar de quienes posponen el interés de la Patria, a sus personales intereses.

Que esta cita que hoy nos hemos dado, marque el término de las principales dificultades con que hemos tenido que enfrentarnos y sea el comienzo de una nueva etapa en que se advierta ya con nitidez el avance de la fuerza que impulsa la nueva democracia: la democracia de los Trabajadores.

//